

AL SEÑOR

DON RAFAEL DE

Sardizabal

Intendente de Marina, Superintendente de la Ymperial Casa de
Moneda de Mexico

ñ.ñ.ñ.

Señor Superintendente.

Queriendo huir de la excesiva opinion del propio merito y del espiritu

apocador que no halla nada sobresaliente en quanto hacen otros y solamente se admira de lo que el hace deseo penetrarme intimamente de que todo racional reconoce su substancia material que debe convertirse en nada: que la espiritual que rraciocina esta sola controvier-
te las materias, da solucion á los problemas percibe los axiomas y aun se acerca á inferir las operaciones mas abstractas en que se halla que una masa de carne estúpida é inerte si no dependiese de la Omnipotencia no podria obrar en comercio con el alma ni percibir el más palpable objeto. Es-

ta Soberania unica distribuidora de los dones del hombre en el mas pequeño o tenta su grandeza y en el mayor su limitada inmensidad dando aquel lo que priba á este y patentizando á unos lo que suele absolutamente negar á otros. De aqui el convencimiento de que no todos los seres racionales fueron criados para abarcar todas las cosas, ni todos los cuerpos de estos organizados igualmente para las respectivas ocupaciones á que por si propios se dedican, bien sean cientificas ó mecanicas; debiendo diferenciarse en la estencion y en la inteli-

gencia de ellas como es varia su dis-
posicion sensoria.

Por lo expuesto: bien conozo se
me puede notar de atrevido al pre-
sentarme inquiriendo en esta Me-
moria el origen, causas y significa-
ciones de la Moneda en general pa-
ra venir a descender con molesta di-
fucion al pormenor de las operacio-
nes y laborios de esta Casa de Mone-
da, que se halla al inmediato man-
do de V. S. principal objeto de este
papel; puesto que el sapientisimo D.
Luis Muratori en su Obra de la Pu-
blica felicidad tratando de la mo

neda dice: que sobre este asunto hablaría muy poco por que su conocimiento no solo pende de la especulacion, sino tambien de la practica y esta le faltaba enteramente; por cuyo motivo dirige al curioso á que vea á Broggia de quien habla el mismo Muratori con tanto honor, aventando que en Nápoles el año de 1743. publicó un tratado muy útil y del mayor merito sobre la moneda donde podria recurrir todo el que deseara ver bien explicada esta materia. ¿ Y que podre decir de ella falto de la posesion de las ciencias, á que

este grande hombre se dedicó, y ex-
caso de caudal para la inteligencia
y version de su aislado mecanismo?
Pero sirvame de disculpa en este arro-
jo el reconocimiento que me assiste
hacia V. para presentarle esta de-
fectuosa memoria los varios infor-
mes que en el tiempo de su mando
se há servido subscribir á mi favor.
Entre ellos al parado Gobierno en el
año de 1817. quando fabriqué el pri-
mero el Cristal en esta Capital á quien
los Quimicos dan el nombre del pro-
digioso presente de ella; cuyo aviso y
asistencia del Exmo. Sr. Virrey D.ⁿ

Juan Ruiz de Apodaca á verlo labo-
rar se publicó en el Noticioso y Gaze-
ta de 18 de Marzo del citado año por
su mandato, haciendo ver que á pe-
sar de que lo habian solicitado fabri-
car muchos sujetos instruidos no lo
habian conseguido antes que yo en es-
ta Ciudad. Otro es el que acaba de
hacer V. sobre la reforma de la fun-
dicion de rieles, y demas del laborio
de esta Casa de Moneda quando so-
licite por su mano elevar mi proyecto
al Soberano Congreso Constituyente pro-
digandome V. tanto en aquel, como
en este encomios fruto solo de su

bondad.

Y como muestra de reconocimiento ¿ A quien mejor que á V.S. podria presentar esta memoria que se halla adornado de los conocimientos, que su prolixa dedicacion le há franqueado en la economia y laborios de esta de Mexico. Solo como á Jefe principal de ella; porque si algun merito tubiere, á V.S. se lo debe rendir mi gratitud; y los graves defectos de que estava llena ¿ Quien sino solo V.S. como mi favorecedor podra disculparselos

En tal confianza dig-

nese V.S. recibir un testimonio pu-
blico de mi sinceridad y rendimien-
to.



Tecnológico
de Monterrey

...
...
...
...
...



Tecnológico
de Monterrey

Desde que

tube la suerte de ser Empleado de esta Imperial Casa de Moneda quasi en mi niñez notando la grandeza de su objeto anelaba por saber su origen; pero tanto mas deseaba de animo quanto que buscando noticias en sus Archivos de quienes hé sido y aun soi encargado solo las hay como asienta el Contador que fué de esta D. Manuel Peron desde el año de 1733 y no completas. Guiado pues de este deseo y no satisfecho de la perfeccion de mi

empresa me dedique por darme gusto, á la lectura de algunos libros, no despreciando las de otros manuscritos que he podido haber á las mias asi de dentro de la Casa, como de fuera de ella. Las que sugeto obediamente á la calificacion y reforma de V. S. ó sus Ministros como á la del ultimo de los Empleados de dñā Casa, ya por la mala inteligencia que las haya dado á todas ellas ó por qualquiera defecto en que haya incurrido.

Y protextando antes que nada de lo que exprese es mio, dire, solamente podra serlo la deformidad

con que refiera. Que al verse los hom-
bres precisados á formar cambios de
las producciones de sus propios sue-
los con las de otros que ó desconocian
ó que en la realidad no poseían, les
hizo investigar de un cuerpo que uni-
formando la equivalencia del precio
respectivo, facilitase la division pro-
porcional para los efectos de mayor
valor, como para los de menos. Y sien-
do ^{necesario} ~~preciso~~ buscar la permanencia
de la materia conocida en los me-
tales vinieron á dar con lo que lla-
maron dinero. Acunto que si lo pul-
saron no lo encontraron inmedia-

tamente los antiguos Etiopes, Cartaginenses, Lacedemonios ni los Gentiles de nra America; porque de materias viles y aun comunes la formaban (Caranza par. 4^a Cap. 1.º S. 7. y par 2.^a Cap. 3.º)
En Sicilia la fabricó de estaño Dionisio: de hierro los Cleomenios, y Maleses: de cuero los Lacedemonios: de plomo algunas Naciones: y los Indios de papel. Moveri dice que en el año de 1483. los Reyes Catolicos la labraban de Carton por el anverso sus nombres y por el reverso su valor. Estas, llame mos las monedas provinciales, solo podrian formar su credito dentro

de los respectivos Gobiernos; pero era
menester para que permaneciesen en
ellos que se hubiesen mantenido inde-
pendientes los hombres y se hubie-
ran acomodado á las producciones
y consumos de los efectos de sus pro-
pios suelos; mas tratando de comer-
cios fuera de ellos, de ninguna ma-
nera se podria obligar á los extraños
á tales recibos despreciables por la
materia, ni hacer el progreso que
cada una de ellos para si querria.
Esto solo se habria logrado en tal
qual Reyno, obligando el Principe
ó los Gobiernos á la permutacion

de unos por otros de sus productos.
¿Y como podrian florecer ni las re-
publicas ni los reinados si no se
buscaren y mantubieran las rela-
ciones de los comercios maritimos
ó de tierra con aliados que llevaren
los propios sobrantes, y que conduje-
sen artículos que ó por la immemo-
rial costumbre les son mas faciles y
costeables sus artefactos, ó por que los
há apreciado el consumidor, prefieren-
dolos por sola la condicion de venir
de mar á fuera?

Esta necesidad de comercio y
esta sobra de efectos condujo á los hom-

bres á buscar en los metales un depò-
sito ó estimacion de sus trabajos pa-
ra formar de ellos sus credits y re-
laciones. Notaron en el Oro⁽¹⁾ el color
amarillo brillante la mayor tenaci-
dad peso y ductilidad le dieron el
primer lugar entre los metales, per-
cibieron que se hallaba en los criade-
ros las mas veces virgen, y que no
era tan abundante como los otros. La
Plata advirtieron un color blanco, bri-
llante sonoro sin sabor, ni olor; pero
que reunia lo ductil y maleable, y
de quienes asi mismo podria hacer-
se uso mas adecuado reuniendo tam-

(1) Sec. Quim. por. M. Norveau.

bien la hermosura á la solidez: que no estaba tan proxima la moneda que de ellos se hiziese á consumirse con el uso: que obligaba á su custodia el merito: que se facilitaba por su volumen; y finalmente que compilaba la comodidad en los transportes. Hea aqui el convencimiento que ha formado su justo aprecio y se sabe que lo tubo el oro y la plata, aunque no generalizado, en todas las partes cultas, fabricando de esta sus monedas preciosas desde quatro siglos despues del Diluvio (Genesis. Cap. 20. vers 16) en los tiempos del Patriarca Abra-